

Marcelo Van

Esta historia que os quiero contar es la de un contemporáneo mío, y para algunos que me vais a leer lo es también. Cuando él vivía, escribía y moría, yo vivía mi juventud en otras tierras, pero al mismo tiempo oyendo hablar de lo que pasaba en su país, aunque claro esta no de él. El Vietnam es cristiano desde hace generaciones, desde el siglo XVI gracias a numerosos misioneros mártires muchos de ellos dominicos, y también misioneros franceses lazaristas, entre otros el preferido de Teresa del Niño Jesús, Théophane Venard muerto en la persecución de 1861. Al principio del siglo XX Vietnam que se llama Tonkín está bajo la dominación francesa y va naciendo en el país el nacionalismo. En 1930 Ho Chi Min crea el partido comunista vietnamita y en septiembre de 1945 empezara una guerra cruel entre el Viet Minh comunista y los franceses. Terminará en 1954 con unos acuerdos en Ginebra que partirán el país en dos el norte quedando bajo el régimen comunista. Murieron miles de personas y miles huyeron del norte al sur.

Poco antes de eso en un pueblo del norte, el 15 de marzo de 1928 una familia cristiana tenía su tercer hijo: Joaquín Nguyen Tan Van. El padre es sastre y la madre se ocupa de su familia, a veces trabaja en los arrozales pero la familia tiene un buen nivel económico. Es una familia profundamente cristiana. Van dirá de su madre que: Dios le había dotado de un corazón ardiente que sabía unir la prudencia a la bondad... *“al mismo tiempo que me rodeaba de afecto sabía formarme a la santidad”*. El niño que era voluntarioso y muy sensible aprovecha las lecciones y se enamora de Jesús profundamente. Hará su primera comunión con seis años y desde ese día comulgara todos los días. En su corazón sus ideas de futuro se precisan. *“Deseaba vivamente ser sacerdote para llevar la Buena Nueva a los no cristianos”*. En la escuela del pueblo el maestro era excesivamente severo con los alumnos suministrándoles golpes de vara por nada. El niño no lo resiste y tiene que quedar en casa; pensando arreglar el problema su madre le confía con siete años en otro pueblo, Huu Bang, a un sacerdote el padre Nha, este tenía un especie de llamémosle pequeño seminario. El sistema educativo siendo algo mejor Van se transforma en un buen estudiante. Pero desgraciadamente esta parroquia no era lo que parecía, en ella había varios catequistas depravados. Uno de ellos quiere abusar de Van que se opone y empieza una lucha desigual. El abate Nha prevenido prohíbe al catequista acercarse a Van pero como sigue ahí todo se torna difícil. El grupo de catequistas lo martirizan y le humillan de mala manera. Eso desencadena en él una crisis espiritual, que el mismo relatara más tarde *“Estaba atormentado por la idea que sin ser santo me atrevía a comulgar todos los días...Sufría mucho y llegue a no comulgar más...vi entonces reaparecer en mi todos los defectos de mi primera infancia”* en esta prueba Van se dirige a María que

amaba tiernamente y se consuela rezando el rosario desencadenado otra persecución. No aguantando más se fuga y vive durante varios meses la vida de un mendigo. Al final vuelve a su casa pero lo reciben mal y para rematar el abate Nha le acusa de haber robado antes de irse. Felizmente Maria sigue siendo su esperanza. Un día confesándose a un sacerdote este le dijo: “Acepta todo esto de buena gana, queda tranquilo, si Dios te ha mandado la Cruz es el signo que te ha escogido”. Pero de repente en la navidad de 1940 todo cambia en el: *“El sentido misterioso del sufrimiento se me escapaba escribirá mucho más tarde Van... ¿Porque me lo había mandado Dios?... La Misa de medianoche empieza... en mi corazón todo es oscuro y frío”* El momento de la comunión llega: *“Aprieto a Jesús en mi corazón. Una alegría inmensa me llena... Porque me parecen tan bellos mis sufrimientos”* Imposible decirlo... en un instante mi alma fue transformada. No tenía ya miedo al sufrimiento... Dios me confiaba una misión: la de cambiar el sufrimiento en gozo... Tomando su fuerza en el Amor mismo mi vida ya no será más que fuente de felicidad.

Vuelve a Huu Bang y después habiendo conseguido su certificado de estudios primarios entra en el pequeño seminario de Quang Uyen que tienen los dominicos. Ahí es donde ocurre lo que iba a cambiar totalmente su vida. Quiere ser santo pero no sabe cómo hacer: *“A pesar de mi inmenso deseo de llegar a ser santo tenía el convencimiento que no llegaría nunca a serlo. Ya que para ser santo hay que ayunar, disciplinarse, llevar una piedra en el cuello, cadenas erizadas de puntas, una camisa de crin, soportar el frío etc. Dios mío si es así renuncio... todo esto es y de mucho superior a mis fuerzas”*...Entonces pide a la Virgen que le ayude y le encuentre un santo que pueda imitar. Y cerrando los ojos pone su mano sin mirar sobre una mesa donde había esparcido vidas de santos. Al abrirlos ve que ha caído sobre la historia de una carmelita una religiosa, (Teresa del Niño Jesús) ¡otra santa de convento que desastre! ¡Con todas las penitencias que él no podía hacer! Pero como había dicho a la Virgen que leería el libro escogido por ella lo coge... *“Apenas había leído alguna páginas que empecé a llorar sin parar... Lo que me trastornó fue su razonamiento: si Dios no se abaja más que a las más bellas flores símbolo de los grandes doctores su Amor no sería tan absoluto, porque lo propio del amor es de abajarse hasta el límite más extremo... De la misma manera que el sol alumbra a cada alma como si fuera única sobre la tierra de la misma manera Nuestro Señor se ocupa también de cada alma como si fuera única”*. *“Entendí entonces que Dios es Amor... Puedo santificarme por medio de mis pequeñas acciones... Una sonrisa, una mirada una palabra con tal de que estén hechos por amor”*. De ahora en adelante el pequeño Van, vivirá bajo la tutela de Teresa que le enseñara su pequeña vía y un poco después el mismo Jesús y su Madre le irán hablando y llevando poco a poco a la inteligencia de su entrega como pequeña alma Víctima al Amor de Jesús al igual que su hermana Teresita.

Los diálogos entre ellos que son preciosos ocupan muchas páginas escritas por obedecer a su director espiritual a partir de 1945 casi hasta su muerte en 1958 en una cárcel de Ho Chi Min.

Van quería ser sacerdotes pero el mismo Jesús por boca de Teresa le dijo que no, que lo quería como hermano coadjutor en la Congregación de los Redentoristas. Entra en la congregación con 16 años y será Redentorista hasta su encarcelación por el régimen y su muerte. Morirá en una celda de castigo por haber tratado de salir del campo de reeducación para traer la Eucaristía a otros católicos encarcelados con él. Sorprendentemente a pesar de la guerra los escritos se salvaron. Fueron al final llevados al Canadá y traducidos del vietnamita al francés por su director el Padre Boucher y editados en Francia a partir de 1997 cuando San Juan Pablo II abrió su proceso de beatificación.

Laus Deo

5 de marzo de 2015

Cordélia de Castellane